

das que habia de llegar semejante caso, porque sobre las razones que justificaban esta prevision, habia otra muy especial, á saber: las circunstancias extraordinarias de aquella época, de cuyo influjo tendria necesariamente que resentirse la Constitucion. Asi es que para que se tratase de su reforma fijaron el plazo de ocho años; y si bien es verdad que en los que han pasado desde 1812 no ha estado constantemente puesta en práctica como exige al efecto el artículo 375, no lo es menos que las mismas vicisitudes por que ha pasado este Código en tan largo período, han fijado de tal modo la atencion de todos los hombres pensadores, que bien puede suplir su estudio á la observacion, y servir de guia para su reforma la opinion nacional que por este y otros medios se ha formado en los puntos mas esenciales con admirable uniformidad.

Consultándola detenidamente la comision, y viéndola por fortuna tan conforme, no solo con los buenos principios del derecho público, sino con los mas acreditados por la experiencia de otros paises, ha fijado en vista de todo su dictamen sobre las principales disposiciones de nuestra Constitucion que deben ser reformadas; pero no ha creido que debia proceder á formar el proyecto de reforma de cada una de ellas sin haber obtenido previamente la aprobacion de las Cortes. En efecto, si la opinion de estas fuese que no debia alterarse alguno de los puntos capitales de la Constitucion, que exigen importantes modificaciones á juicio de la comision, seria inútil cuando menos el proyecto de reforma que esta presentase, y del todo perdido el tiempo que en su formacion se empleara. Asi para proceder lógicamente, como para satisfacer la justa ansiedad con que espera el pueblo español ver definitivamente formada su Constitucion política, parece indispensable á la comision que se fijen primero las bases sobre que ha de fundar su trabajo. Con este objeto, y con la segura esperanza de que la discusion de estas bases en el Congreso proporcionará á la comision las grandes luces que en él se reúnen, y que ella ha menester para continuar su obra, presentará sus ideas con la mayor brevedad que le sea posible, reservándose para el dia en que se discutan, el explicarlas y sostenerlas con mas detenimiento.

Al examinar la Constitucion de 1812, lo primero que se echa de ver es su volumen excesivo que forma un singular contraste con las de otros pueblos libres que han reducido las suyas á brevisimas páginas. Y aunque parezca que las leyes, y mas en leyes de tanta trascendencia como las políticas, es mezquina y poco digna de la consideracion de su cantidad ó extension, debe sin embargo procurarse reducir esta á lo estrictamente necesario. Cualquier exceso en esta parte proviene de una de dos causas que importa mucho evitar, ó de agregar á las disposiciones constitucionales otras que no lo son, ó de redactarlas con difusion y redundancias, que lejos de darla mayor claridad oscurecen su sentido y dan lugar á peligrosas interpretaciones. Una Constitucion debe reducirse á establecer quién y cómo ha de hacer las leyes, quién y cómo se ha de encargar de su ejecucion, y quien y cómo las ha de aplicar á los casos particulares; esto es, debe contener únicamente la division y forma de los poderes del Estado, y la consignacion de los derechos políticos y de los que sirviendo de garantía á los civiles, deben ser respetados por aquellas. La Constitucion de 1812, se hizo en circunstancias tan extraordinarias, que no era posible reducirla á tan estrechos límites. Privada la nacion repentinamente del gobierno que por tanto tiempo, aunque con tan poca fortuna la habia regido, y no siendo dable ni conveniente tampoco restablecer las formas y los medios de ejecucion que al efecto empleara, de nada hubiera servido promulgar la Constitucion si no se establecian y deslindaban con exactitud las atribuciones y deberes de las corporaciones y autoridades, á quienes competia plantearla en todas sus partes. De aqui la necesidad de la ley de elecciones con todos los pormenores que su ejecucion exige; de aqui las leyes para la administracion de justicia en lo civil y criminal para el gobierno interior de los pueblos y el político de las provincias por medio de sus ayuntamientos y diputaciones provinciales, para el arreglo de la instruccion pública, y otras que ó no deben tener cabida en una Constitucion, ó cuando mas deben consignarse en ella su existencia ó las bases y principios generales de que deben partir. Un medio habia de haber eliminado estas leyes de la Constitucion, que era el haber suspendido la observancia de esta hasta que aquellas se hubiesen publicado; pero razones de alta política impidieron sin duda que se adoptase. Como quiera que sea, las circunstancias del dia son muy diferentes y mejores en esta parte: y hallando ya establecidas aunque esperando á su vez la reforma que tambien necesitan aquellas instituciones

que en 1812 se echaban de menos, puede segregarse de la Constitucion la mayor parte de lo que con relacion á ellas contiene. Pueden igualmente suprimirse otras disposiciones que llevan conoicidamente el sello de la época en que se adoptaron: por ejemplo, la fijacion de los límites del territorio español y la designacion de las provincias de que se componia en las diversas partes del mundo, fué entonces una sancion solemne de la independencia de la nacion, y una protesta atrevida y magnánima que hacian sus dignos representantes al frente del enemigo que dirigia desesperado sus bombas contra la invencible Cádiz. El conservar hoy este capítulo seria hacer una fria enumeracion de las provincias españolas; seria consignar inútilmente un hecho histórico, público, ostensible á todo el mundo, sin aumentar de ningun modo las disposiciones políticas que debe contener la Constitucion.

Desembarazada, pues, esta de todas las que son extrañas á su objeto, y redactada con la mayor precision posible, presentará en general bajo formas muy sencillas el cuadro completo de un gobierno representativo, cuyos elementos se encuentran todos en nuestra Constitucion, sin que en esta parte sea posible alterar cosa alguna.

Tienen los sistemas representativos la excelencia, sobre cuantos han existido jamás, de reconocer por norte y móvil único del gobierno la opinion pública, la verdadera y bien formada opinion nacional; pero esto, que constituye su principal ventaja, hace tambien su mayor dificultad, porque es menester construir un mecanismo tal que dé por resultado esa opinion tan difícil de averiguar.

Los gobiernos absolutos no necesitan estos preparativos; en ellos se prescinde de la opinion, y en vez de una máquina prodigiosa para conocerla, se emplea la fuerza, y siempre la fuerza para hacer á los pueblos desgraciados, que siempre lo serian, aunque se empleara este medio de buena fé, porque nadie mal de su grado es dichoso. Una teoría contraria á esta, que respetando mucho y si cabe con exceso, la opinion nacional, la buscara en la suma de las opiniones de todos los individuos que la componen, y diese á todos igual peso y consideracion, fundándose en una igualdad de derechos puramente especulativa, no podrá tampoco producir el feliz resultado de gobernar segun la opinion nacional. Es esto propiedad exclusiva de los gobiernos representativos, y siendo este su principio esencial y constitutivo, inútil es decir cuanto importa evitar que ni una sola vez pueda equivocarse la manifestacion de esta opinion, y mucho mas que llegue á contrahacerse. Esto supuesto, es indudable que hay menos riesgo de que esto suceda si los distinguidos ciudadanos autorizados por la nacion para interpretar su opinion y voluntad, y consagrarlas como ley, deliberan sobre ello separadamente en dos diversos cuerpos, y con el intervalo indispensable, revisándose recíprocamente lo que cada uno haga, que si todos reunidos, deciden de una vez sobre materias las mas difíciles y trascendentales, expuestos á tomar contra su voluntad por buenas y sólidas razones la gala del decir y los encantos de la oratoria, y á seguir en vez de la verdadera opinion general una simulada ó facticia, cuya fuerza consista tan solo en las inspiraciones del momento, ó en causas igualmente pasajeras. En este raciocinio tan sencillo se funda la division del cuerpo legislativo en dos: y siendo su utilidad tan conocida, tan demostrada por la experiencia y confirmada por la opinion general, no necesita la comision exponer aqui otras razones para decidir al Congreso á modificar en este sentido nuestra Constitucion. Pero al proponerlo asi, la comision, lejos de pensar en que se forme ningun cuerpo privilegiado, cree que al través de las brevisimas indicaciones que acaba de hacer, se verá su intencion de procurar que sean los mas semejantes que puedan ser en su esencia los dos cuerpos colegisladores, aunque diferentes algun tanto en su forma y en otros accidentes. Cuando se trata de adquirir el mejor conocimiento posible de lo que mas conviene á los intereses, de lo que forma la verdadera opinion de un pueblo, no es posible si se consulta solo á la razon, buscar una raza particular de hombres que se interponga entre aquel y sus representantes. Verdad es que otras naciones nos han ofrecido y ofrecen aun el ejemplo de una Cámara hereditaria; pero la historia, que explica este fenómeno por el exámen del conjunto singular de causas que lo han producido, la historia que ha recogido las pruebas de los bienes que haya podido procurar por cierto tiempo semejante institucion en tal cual pais, la historia misma la juzgará un dia (y quizá no esté muy distante) mas de acuerdo con la razon, que concluye siempre por triunfar de todas las anomalías que suele el tiempo presentar;